

Ráfagas de Pasión

Por
Antonio ALAMO SALAZAR

OLIVARES

—"Padre mío, si es de tu agrado, aleja de Mí este cáliz". Los olivos no pueden llorar..., si pudieran llorar los olivos, Getsemaní sería todo un llanto nocherniego.

En el peñasco verdegueante han caído unas gotas de sangre... Porque Cristo está sudando.

Y a un tiro de piedra duermen los amigos..., el olivo del huerto está de imaginaria.., Jerusalén es un perro de presa que se asoma por sus ajimeces en espera del salto...

—"Padre mío, si es de tu agrado .." La frase quiere grabarse con sangre y con brisas en los olivares .., los poros del Nazareno parecen fuentes coloradas, y la superficie de su piel es como un campo de amapolas.

Ya no hablan los olivos; su lenguaje gris se ha tronchado en la noche..., y los amigos duermen..., y las brisas se paran bajo el cielo..., y las estrellas huyen..., y Jerusalén —en silencio— acecha... Cristo, más solo que nunca; el salmo de amargura se cuelga en los hombros de los olivares como una esclavina de pasión:

—"No obstante, no se haga mi voluntad, sino la tuya".

BESO

—"¡Ave, Rabbí!".

—"¡Dios te guarde, Maestro!"

En el silencio de los olivares grises suena un chasquido... Es así como un latigazo que cruzara el rostro aceitunado de la noche.

Judas de Keriot ha vendido a Jesús con un beso... El beso fue siempre el símbolo del afecto.

Besamos al padre y a la madre, besamos a los hijos. Y esta *constante* significación del beso, se ha roto en el Hijo de Yahvé.. ; en El se ha quebrado un ósculo, seco, frío, sin vida, para hacerse símbolo de traición e hipocresía.

—"¡Dios te guarde, Maestro!".

Los olivares grises de Getsemaní se han estremecido de horror...

La turba se lleva al Rabbí Por entre los cedros retuércese en sarcásticas contorsiones la estela de un beso famélico y delator.

Ajimeces abiertas de Jerusalén rezuman sadismos en una canción; es alguna esclava bronceada que acompaña el sueño de la doncella oriental, con los dulces acentos de la morena Sulamita: "Bésame con los besos de tu boca..."

Y son como una pesadilla para Judas el beso y el saludo: "Dios te guarde, Maestro".

SILENCIO

El silencio, hermano de la soledad. También aquí, en casa de Herodes, Cristo está solo...

La impureza resbala por el bisel de un mármol...

De lujurias y liviandades sabe trenzar ramilletes el séquito herodiano...

Por esto, la estancia del tetrarca es soledad para Jesús.. soledad, hermana del silencio.. , por esto, el Cristo no levanta los ojos ni despega los labios... ¡Silencio!

En los ojos de Dios hay un gesto amargo de desprecio y de asco, que no acierta a traducir con palabras. Pero dice mucho, Jesús, con su silencio... sus voces sin cuerpo se clavan en la frente del tetrarca...: ¡"Sacadme de aquí!"

Palabras que no recogieron ni Marcos, ni Lucas, ni Mateo, ni Juan...

—Sacad a Cristo de ese lodazal de lascivia, porque su alma solo se ha hecho para pacer rosas y margaritas y azucenas..., sacad a Dios del palacio de Herodes, porque en el alma de Dios vuela una mariposa blanca.

Dios aquí está solo, solo con su mariposa..., por eso no levanta los ojos ni despega los labios; pero su silencio se traduce en palabras de enemistad para el impuro..., en palabras que no escuchó ningún evangelista: —"¡Sacadme de aquí...!"